

domesticada desde mas antiguo, y la de plumaje variegado, que lo fue mas recientemente. Esta, segun Varron, no era tan fecunda como la otra; por cuya razon aconseja á las gentes del campo que en sus bandadas no entren mas que gansos

tercera parte de él, me hizo volver la cabeza el ruido de un vuelo, y vi á mi jacquot que se posó á cuatro pasos de distancia: siguióme todo el camino parte á pie y parte al vuelo, adelantándoseme muchas veces, y parándose en las encrucijadas para ver el camino que queria tomar. Nuestro viaje duró desde las diez de la mañana hasta las ocho de la tarde, sin que mi compañero dejase de seguirme en todas las revueltas del bosque sin aparentar cansancio. Desde entonces dió en seguirme y acompañarme por todas partes, en términos que llegó á serme importuno, pues no podia ir á parte alguna sin que me lo viese siempre en los talones, hasta el extremo de irme á encontrar en la iglesia. Otra vez yendo buscándome por el pueblo, pasó por delante de la ventana del señor cura, y habiéndome oido hablar en el cuarto, y encontrando abierta la puerta del corral, se metió en él, subió la escalera, y al entrar dió un grito de alegría, que no causó poco susto al señor cura.

Siento la mayor afliccion al contaros estos bellos rasgos de la amistad de mi bueno y fiel jacquot, cuando me acuerdo que yo fui el primero en romperla; pero fue indispensable separarme de él. El

blancos, los cuales son tambien mas gruesos; en lo cual Belon parece ser de su dictámen. Sin embargo, Gessner escribió á poca diferencia en el mismo tiempo que en Alemania se preferia por sólidas razones la raza gris como mas robusta y no menos fecunda; lo que confirma tambien Aldrovando con respecto á Italia, como si la raza mas antiguamente domesticada se hubiese ido debilitando. En el dia parece en efecto que los grises ó variegados, ni en la talla ni en la fecundidad son inferiores á los blancos.

Aristóteles, hablando de las dos razas ó especies de ánsares, la una mas grande y la otra mas pequeña, cuyo instinto es de vivir juntos,

pobre jacquot creia que en cualquier parte podia usar de las mismas libertades que en su morada, y despues de muchos sucesos que indicaron que estaba en este concepto, me lo encerraron, y no le he vuelto á ver: su inquietud duró mas de un año, y al fin fue víctima de la tristeza; se fue enflaqueciendo hasta quedar solo con los huesos, segun me dijeron, pues yo nunca quise verle, y cuando me dieron la noticia de su muerte hacia ya mas de dos meses que habia fallecido. Si debie referir todas las pruebas de amistad que me habia dado, podria estar escribiendo cuatro dias seguidos. Murió en el tercer año de su reinado de amistad, y á la edad de siete años y dos meses.

parece que por la última entiende la silvestre, de la cual habla particularmente Plinio con el nombre de *ferus anser*. La especie del ánsar está verdaderamente dividida en dos razas ó grandes tribus, una de las cuales, doméstica ya desde mucho tiempo, ha tomado afición á nuestra compañía y ha sido propagada y multiplicada por nuestros cuidados: la otra, mucho mas numerosa, se nos ha escapado, permaneciendo libre y salvaje, porque todas las diferencias que se observan entre esta y la doméstica no son mas que las que deben resultar de la esclavitud bajo el poder del hombre por una parte, y de la libertad de la naturaleza por otra. El ganso silvestre es flaco y de cuerpo mas delgado que el doméstico, lo que se observa asimismo en muchas razas domesticadas con respecto á su tronco salvaje, como acontece en la paloma doméstica comparada con la torcaz. El ganso silvestre tiene el dorso de un gris pardo, el vientre blanquizco, y todo el cuerpo matizado de un blanco rubiáceo, que tiñe tambien la punta de todas las plumas. En el doméstico este rubiáceo ha variado tomando matices pardos y blancos, y desaparecido enteramente en la raza blanca. Algunos han adquirido moño; pero estos cambios son de poca consideracion si se comparan con los que han sufrido en la domesticidad la galli-

na, la paloma y otras muchas especies: así es que el ánsar y las demas aves acuáticas que hemos reducido á este estado, distan mucho menos del silvestre, y no están tan sometidas ó cautivas como las gallináceas que por naturaleza parecen ser habitantes de nuestros corrales. En los países en que se hacen grandes crias de ánsares, todo el cuidado que de ellos se tiene en verano se reduce á llamarlos ó conducirlos por la tarde á la granja, y á ofrecerles cómodos y tranquilos retretes para la puesta y cria; lo que junto con el asilo y el alimento que durante el invierno encuentran en ellos, basta para aficionarlos á su morada é impedirles que se escapen: en lo demas del año habitan sobre las aguas ó se reposan en las márgenes, de modo que con un género de vida tan inmediato al de la libertad natural, vuelven á adquirir todas sus ventajas, á saber, constitucion fuerte, espesor y limpieza de pluma, y pujanza y estension de vuelo. En algunas regiones en que el hombre menos civilizado, ó por mejor decir menos tirano, da mas libertad á los animales, hay ánsares que son realmente silvestres durante todo el verano, y solo vuelven á la domesticidad en invierno. Debemos este hecho al Sr. Dr. Sanchez, y vamos á insertar la interesante relacion que nos ha comunicado.

« En el otoño de 1736, dice este sabio médico, partí de Azof: como estaba enfermo, y temia además que me prendiesen los Tártaros cubanes, determiné marchar costeando el Don para dormir todas las noches en los pueblos de Cosacos, sujetos al dominio de la Rusia. Ya desde las primeras tardes observé en el aire una grande multitud de gansos, que descendian derramándose sobre las habitaciones: el tercer día en especial ví á la puesta del sol tan crecido número, que pregunté á los cosacos en cuya casa me alojaba aquella noche si los gansos que veia eran domésticos, y si venian de lejos como lo indicaba su encumbrado vuelo. Admirados de mi ignorancia, me respondieron que venian de los lagos que están á mucha distancia al norte, y que todos los años en la época del deshielo, hácia los meses de marzo y abril, salian de cada casa de los pueblos seis ó siete pares que marchaban juntos, y desaparecian para no volver hasta principios de invierno, que segun el modo de contar en Rusia, era la primavera nevada; que entonces dichos vuelos volvian algunas veces centuplicados, y que dividiéndose, cada bandada buscaba, con la nueva generacion, la casa en que habia vivido durante el precedente invierno. Tres semanas seguidas presencié lo mismo cada tarde: el aire estaba lleno de una

infinidad de ánsares que se iban dividiendo en cuadrillas; las mugeres y los muchachos salian á la puerta de sus casas mirándolos, y esclamaban: *Ya están aquí mis gansos; mira allá los ánsares de fulano*, y efectivamente cada una de estas bandadas iba á posarse en el corral en que habia pasado el último invierno. Finalmente dejé de ver estas aves cuando llegué á Nova-Poluska, en donde el invierno era ya bastante rígido. »

Por algunas relaciones parecidas á esta, es probable, como dice Belon, que se haya creido que los ánsares silvestres que llegan en invierno son domésticos en otros paises; pero esta idea no está fundada, pues dichos gansos son quizás entre todas las aves las mas salvajes y esquivas, y por otra parte la época del invierno en que los vemos es el tiempo en que seria preciso suponer que fuesen domésticos en otros puntos. En Francia se ven pasar ánsares silvestres á fines de octubre ó primeros de noviembre (1). El

(1) Hácia fines de noviembre, me escribe Hebert, se ven en Briá los primeros ánsares silvestres, y dura su paso por esta provincia hasta el tiempo de las heladas mas fuertes, es decir, cerca de dos meses. Cada bandada se compone de desde diez ó doce hasta veinte ó treinta, y nunca de mas de cincuenta: déjanse caer en los trigales, y los daños que en ellos causan han determinado á los labradores á hacer

invierno, que empieza á reinar entonces en las tierras del Norte, determina su emigracion; y lo que es bastante notable, los ánsares domésticos manifiestan al mismo tiempo con su inquietud y frecuentes y sostenidos vuelos, su deseo de viajar (1): evidente resto del instinto

guardar los campos por muchachos que con sus gritos los alejan. En los tiempos húmedos causan mas perjuicios, porque paciendo el trigo lo arrancan, cuando en el de los hielos no hacen mas que cortar la punta, dejando el resto de la planta adherida á la tierra.

(1) «Mi vecino, en Miranda, cria algunos gansos, que reduce á quince todos los años, deshaciéndose de una parte de los viejos, y conservando otra de los jóvenes. Este es el tercer año que en el mes de octubre observo que estas aves tienen una especie de inquietud, que yo considero como un resto del deseo de viajar. Todos los dias hácia las cuatro de la tarde echan á volar, pasan sobre mis jardines, dan una vuelta por la llanura, y no vuelven á su morada hasta la noche; se llaman mutuamente con un grito que indudablemente se ha reconocido ser el mismo que repiten en su paso los ánsares salvajes para reunirse y andar siempre acompañados. Este año la yerba de los pastos ha retoñado, y además de este alimento, abundante durante dicha estacion, se les da grano todas las tardes por temor de que se escapen. El año pasado se estravió uno, que fue encon

que subsiste todavía, y por medio del cual estas aves, aunque domésticas desde mucho tiempo, participan todavía de su estado salvaje en los principales hábitos de la naturaleza.

El vuelo de los gansos silvestres es muy entredado dos meses despues á mas de tres leguas de distancia. A fines de octubre ó mediados de noviembre vuelven á quedarse tranquilos. De esta observacion deduzco que la mas antigua domesticidad (pues la de los gansos en este pais, en donde no los hay silvestres, debe de ser muy remota) no borra enteramente el carácter impreso por la naturaleza, ni ese innato deseo de viajar. El ánsar doméstico degenerado, entorpecido, intenta emprender un viaje, se ejercita todos los dias; y aunque alimentado con abundancia y provisto de todo, estoy seguro de que si en dicha estacion pasasen los silvestres, indudablemente se descaminarian algunos, pues en mi concepto para desertar no les falta mas que el ejemplo y un poco de valor; y aseguro tambien que si se tomasen informes en las provincias en que se hace cria de ellos, se veria que todos los años se pierden algunos, y que esto acontece siempre en octubre. No me consta que todos los ánsares que viven en los corrales manifiesten la misma inquietud; pero es preciso considerar que estos están casi cautivos, encerrados entre paredes, y que no conocen los pastos ni la vista del horizonte, y en una palabra, que son esclavos que han perdido hasta la idea de

cumbrado (1): su movimiento blando no se anuncia por ruido alguno ni silbido; el ala hendiendo el aire no parece apartarse mas de una á dos pulgadas de la línea horizontal. Este vuelo se hace con un órden que supone combinaciones y cierta inteligencia superior á la de las otras aves, cuyas bandadas marchan y viajan confundidamente y sin órden. El que guardan los gansos parece haber sido indicado por un instinto geométrico: es al mismo tiempo la combinacion mas cómoda para poder cada uno seguir y guardar su lugar, gozando al mismo tiempo un vuelo libre y despejado, y la disposicion mas favorable para surcar el aire con mas ventaja y menos fatiga para toda la cuadrilla. Arréglanse en dos líneas oblicuas formando un ángulo semejante á una V; pero si la bandada es pequeña no forma mas que una sola línea, aunque comunmente cada bandada es de cuarenta ó cincuenta: cada ganso guarda en ella su lugar con una exactitud admirable. El que hace de gefe se coloca á la punta del ángulo, hiende el aire, y va á des-

su libertad antigua." (Observacion comunicada por Hebert.)

(1) « Unicamente en los dias de niebla vuelan los gansos silvestres bastante cerca de tierra para poderles tirar." (Observacion comunicada por Hebert.)

cansar á la última fila cuando está fatigado, y los otros por turno van tomando el primer lugar. Plinio se ha complacido en describir este vuelo ordenado y casi discurrido. «No hay nadie, dice, que no pueda observarlo, porque el paso de los gansos no se verifica de noche, sino en medio del dia.»

Tambien se han notado algunos puntos de division, en donde las grandes bandadas se separan para desde allí esparramarse por diversas regiones: los antiguos indicaron el monte Tauro como lugar de division por toda el Asia menor (1), y el monte Stella, hoy *Cossonossi* (en lengua turca *campo de los gansos*), donde se ven en otoño prodigiosas bandadas de estas aves, que desde allí parten al parecer para entenderse por todos los puntos de Europa.

Muchas de estas pequeñas cuadrillas ó bandadas secundarias se reunen de nuevo, formando las mayores hasta el número de cuatrocientas ó quinientas, las cuales durante el invierno vemos descender muchas veces á nuestros campos, donde causan no pocos daños pasciendo los tri-

(1) Opiano dice que cuando pasan el monte Tauro los gansos toman una precaucion contra su natural garruleria que los descubriria á las águilas, obstruyéndose el pico con un guijarro; y el buen Plutarco refiere tambien este cuento.

gos que buscan escarbando hasta debajo de la nieve. Felizmente son aves muy vagabundas, pues permanecen poco tiempo en un mismo lugar y nunca vuelven á él; están todo el día en tierra por los campos ó prados; mas por lo regular hácia la tarde se retiran á los rios y estanques donde pasan la noche. La puesta del sol parece la hora destinada para ejecutarlo, aunque algunas lo verifican cerrada ya la noche; y la llegada de cada nueva cuadrilla se celebra con grandes aclamaciones, á las que responden las recién venidas, de modo que á las ocho ó á las nueve y aun en medio de la noche mueven tanta algazara y alzan un clamoreo tan terrible que parece que las haya á millares.

En esta estacion pudiera decirse que los ánsares silvestres son mas bien aves campesinas que acuáticas, pues solo por la noche van al agua como lugar mas seguro: sus hábitos son bien distintos y aun opuestos á los de los ánades, que abandonan las aguas á la misma hora que los ánsares van á ellas; solo de noche pacen por los campos, y no vuelven al agua hasta que estos últimos se retiran. Cuando por la primavera están de vuelta no se detienen en nuestras tierras, y aun se ven poquísimos por los aires; de modo, que es muy probable que siguen un camino para la ida y otro para la vuelta. Esta

constancia en variar de morada, unida á la finura de oído de estas aves y á su desconfiada circunspeccion, hace que sea difícil el cazarlas (1), y aun hace inútiles la mayor parte de los lazos que se les tienden. El que describe Aldrovando es quizás el mas seguro y el mas bien discurrido. « Cuando la helada seca los campos, se escoge un lugar á propósito para tender una larga red sujeta con cuerdas y bien estirada, de modo que caiga con rapidez, á poca diferencia como las que sirven para cazar alondras, aunque

(1) Es casi imposible, dice Hebert, tirarles á su llegada, porque vuelan muy alto, y no empiezan á bajar hasta que están sobre las aguas. Tampoco han tenido buen éxito las pruebas que he hecho para sorprenderlas al amanecer: pasé toda la noche en el campo, y teniendo ya la lancha preparada nos embarcámos en ella mucho antes de alborar, y al favor de las tinieblas nos metimos muy adentro del agua hasta dar con los últimos cañaverales: sin embargo, siempre nos encontrábamos demasiado lejos de la bandada para poderle tirar, y estas aves harto desconfiadas se elevaban siempre mientras iban marchando para pasar sobre nuestras cabezas fuera del alcance del tiro; reunidas de esta manera marchaban juntas, si no se las incomodaba; y esperaban que fuese ya de día para separarse, alejándose las bandadas quizás con el mismo orden con que se habían reunido en la tarde anterior.

sobre un espacio mas largo, que se cubre con polvo, poniendo algunos ánsares domésticos que sirven de reclamo. Es preciso hacer todos estos preparativos la tarde anterior, y no acercarse en seguida á la red; pues si por la mañana vienen el rocío ó la escarcha pisoteada desconfiarían fácilmente. A la voz del reclamo van llegando, y despues de largos círculos y de muchas vueltas por el aire abaten el vuelo; y el cazador oculto en un foso á cincuenta pasos, tira la cuerda de la red en el momento oportuno, y coge debajo á toda la bandada ó parte de ella.»

Nuestros cazadores emplean todas las estratagemas imaginables para sorprender á los ánsares silvestres; si la tierra está cubierta de nieve se cubren con camisas blancas; en otras épocas se revisten de ramas y de hojas imitando un matorral ambulante; llegan hasta rebozarse con una piel de vaca, andando á gatas sosteniéndose con la escopeta; y muchas veces estas estratagemas no bastan para poderse acercar á los ánsares ni aun durante la noche. Suponen que siempre hay uno de centinela con el cuello tendido y la cabeza alta, y que al menor riesgo da á la bandada la señal de alarma. Pero como no pueden tomar el vuelo instantáneamente, y antes corren tres ó cuatro pasos sobre

la tierra batiendo las alas, el cazador tiene tiempo de tirarles.

Los gansos silvestres únicamente permanecen en este pais todo el invierno si la temperatura es benigna; pues si los frios son rigidos, cuando los estanques y los rios se hielan, se marchan hácia el Mediodía, desde donde vuelven algunas veces para pasar al Norte á fines de marzo. De aquí resulta que solo frecuentan los climas cálidos, y aun la mayor parte de los templados en tiempo del paso; supuesto que no tenemos noticia de que crien en Francia. Algunos lo verifican en Inglaterra, como tambien en Silesia y en Botnia; otros en mayor número van á verificarlo en algunas comarcas de la gran Polonia y de la Lituania: sin embargo, el cuerpo de la especie se establece mucho mas en lo interior del Norte, y sin detenerse en las costas de Irlanda ni en las de Escocia, ni aun en todos los puntos de la larga costa de la Noruega, se les ve trasladarse en numerosas bandadas hácia Espitzberg, la Groenlandia y las tierras de la bahia de Hudson, en donde su grasa y excremento son un recurso para los infelices habitantes de aquellas heladas regiones. Vense tambien innumerables vuelos en los lagos y rios de Laponia, en las llanuras de Mangasea, á lo largo del Jenisca y en otras muchas partes de Siberia

hasta Kamschatka, á donde llegan hácia el mes de mayo, y de donde parten en noviembre despues de hecha la cria. Steller, habiéndolos visto pasar delante de la isla de Behring, volando en otoño hácia levante, y en la primavera hácia poniente, presume que desde América van á Kamschatka. Lo mas cierto es que la mayor parte de los gansos del nordeste de Asia pasan á las regiones del mediodía hácia la Persia, las Indias y el Japon, en donde se observa su paso lo mismo que en Europa; y aun se asegura que en el Japon olvidan su natural desconfianza con motivo de la proteccion que se les dispensa.

Lo que al parecer puede presentar como mas cierto el paso de los gansos desde América al Asia, es que la misma especie que se ve en Europa y en Asia se encuentra tambien en la Luisiana, en el Canadá, en nueva España y en las costas occidentales de la América septentrional; ignoramos si esta misma especie se encuentra tambien en toda la estension de la América meridional; y tan solo sabemos que la raza del ganso doméstico y trasportado desde Europa al Brasil es fama que ha adquirido una carne mas delicada y sabrosa; y que al contrario ha degenerado en Santo Domingo, en donde el caballero Lefebvre Deshayes ha hecho muchas observacio-

nes acerca de la índole de estas aves en estado doméstico, y particularmente en órden á las señales de alegría que se notan en el macho cuando el nacimiento de sus hijos (1). Deshayes nos dice tambien que en Santo Domingo se ve un

(1) Aunque el ganso en este pais sufre que tres veces al año se le despoje del plumon, su especie sin embargo es menos preciosa en un clima en donde la salud prohíbe á despecho de la molicie que se duerma sobre plumon, y en donde la paja fresca es el único lecho sobre el cual puede conciliarse el sueño. La carne del ganso tampoco es tan buena en Sto. Domingo como en Francia: estoposa y siempre flaca en todos sentidos, obtiene la primacia sobre ella la del pato de Indias. (*Observacion comunicada por Lefebvre Deshayes.*)

Los naturalistas no han hablado á mi parecer de las singulares muestras de alegría que da el macho las primeras veces que ve comer á sus hijos: manifiesta su satisfaccion alzando la cabeza con dignidad, y pateando en el suelo en términos que parece que está bailando. Estas señales de contento no son equívocas, pues solo se le notan en dichas circunstancias, y las repite todas las veces que se echa de comer á los hijos cuando párvulos. El padre olvida su propia subsistencia para dar rienda suelta á la alegría de su corazon: esta danza dura muchas veces largo tiempo, y cuando le interrumpe alguna distraccion, como por ejemplo, la de alejar de allí

ganso de paso, que como en Europa es algo menor que los de la especie doméstica; lo que prueba al parecer que estos gansos viajeros no se adelantan menos hácia las tierras meridionales del nuevo Mundo que en las del antiguo continente, en las cuales han penetrado hasta bajo la zoná tórrida (1), y aun parece que la han salvado enteramente, supuesto que se les encuentra en el Senegal, en el Congo, hasta en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y quizás hasta las del continente austral. Efectivamente, los gansos que los viajeros han encontrado á lo largo de las tierras Magallánicas, en la tierra de Fuego, en la nueva Holanda, etc. los consideramos como muy próximos á la especie de los nuestros, segun lo indica además el no haberles dado otro nombre. Sin embargo, además de la especie comun, parece que en dichas re-

á la demas volateria de la casa, la empieza de nuevo con mas ardor. (*Observacion comunicada por Lefebvre.*)

(1) Todos los climas, me escribe Baillon, convienen al ganso lo mismo que al ánade; viajan del mismo modo, y pasan desde las regiones mas frias á los paises situados entre los trópicos. He visto llegar muchos de la isla de Sto. Domingo hácia la estacion de las lluvias, y al parecer no sufren alteracion sensible en temperaturas tan opuestas.

giones existen algunas otras, cuya descripcion vamos á presentar.

EL ÁNSAR DE LAS TIERRAS MAGALLÁNICAS.

SEGUNDA ESPECIE.

Anas magellanica. L.

Este grande y hermoso ánsar, que parece ser propio y peculiar de esta comarca, tiene la mitad inferior del cuello, el pecho y lo alto del dorso ricamente esmaltados con festones negros en campo rubio; en el plumaje del vientre se ven los mismos adornos en campo blanquizco; la cabeza y lo alto del cuello son de rojo-púrpúreo; el ala tiene una grande mancha blanca, y en el color negruzco del manto se echa de ver un reflejo de púrpura. Parece que estos son los hermosos ánsares que Byron designa con el nombre de *ánsares pintados* que encontró en el cabo de Sandy en el estrecho de Magallanes. Puede tambien que esta especie sea la misma que indica el capitan Cook con la simple denominacion de *nueva especie de ánsar*, la que encontró